

LOS SALMOS ¿ANTIGUEDADES O FUENTES VIVAS?*

Un record de duración

Desde hace dos milenios y medio, el antiguo y nuevo Israel canta los Salmos. De los himnos litúrgicos cantados por los primeros cristianos cuando realizaban sus asambleas sólo sobrevivieron nuestro *Gloria* y el *Phôs hilaron* (Luz gozosa) de nuestros hermanos orientales. Los himnos compuestos posteriormente y propagados en Occidente por Ambrósio, en Milán, y por Benito, que tuvo la audacia de incluírlos en el oficio monástico, no destronaron a los Salmos².

Los Salmos, desafiando todas las modas, más sólidos que los monumentos de piedra, sobrevivieron a los dos Templos, al exilio, al paso por el helenismo o la latinidad, a la caída de Roma y a la de Bizancio, al siglo de las luces y

* De *Vie consacrée*, 1986, N° 3, p. 146-161.

1. Sobre la introducción de los Salmos en el canto de la liturgia, ver B. FISCHER, "Le Christ dans les Psaumes. La dévotion aux Psaumes dans L'Eglise des martyrs", *La Maison-Dieu*, 1951, N° 27, 86-109 (87-89); Sobre los Salmos en general, ver E. LIPINSKI, "Psaumes, I. Les genres littéraires"; E. BEAUCAMP, "Psaumes, II. Le Psautier"; I. SAINT-ARNAUD, O.F.M., "Les Psaumes dans la tradition chrétienne", *Supplément au Dictionnaire de la Bible*, Paris, Letouzey, IX, 1979, 1:125, 125-206 y 206-214.
2. Ver A.G. MARTIMORT, *L'Eglise en prière. IV. La liturgie et le temps*, Ed. nouvelle, Paris, Desclée, 1983, 228-233; I. SAINT-ARNAUD, O.F.M., art. cit., 210.

a la muerte de Dios, etc. "Junto a los ríos de Babilonia", los hebreos en el exilio cantaban los cánticos de Sión, los seguían cantando aún a su regreso de la cautividad y Jesús los cantó con ellos en la sinagoga, cuando se realizaban las peregrinaciones a Jerusalén, en todas las Pascuas, en la última Cena³ y en la cruz, en el momento en que se cierra sobre él el torno de la agonía; esas oraciones familiares que aprendió en las rodillas de María, suben instintivamente a sus labios: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué...? Padre, en tus manos encomiéndolo..."⁴.

La Iglesia de Jerusalén, expresa con la misma espontaneidad su oración en los Salmos. En *Hechos* 4, 25-26, el *Salmo* 2, 1-2 traduce directamente su súplica de perseguida después de la comparecencia de Pedro y Juan ante el Sanedrín. Mientras no se los excluyó, los primeros cristianos continuaron celebrando la liturgia de Israel.

El despliegue de la Palabra

La esperanza de Israel

La sensibilidad cristiana se sitúa en la prolongación de la lenta maduración que experimentó el pensamiento hebreo, de donde emergieron las corrientes escatológica, apocalíptica y, sobre todo, la interpretación mesiánica de la Escritura, especialmente la de los Salmos. No todos los exégetas están de acuerdo sobre la importancia de esta reinterpretación, pero todos reconocen su influencia.

Se observa este fenómeno en las relecturas. El ejemplo más famoso es el del *Salmo* 21/22, releído tres veces⁵.

En primer lugar, es la oración de un pobre, de un enfermo que no se cansa de clamar su miseria, consecuencia probablemente de una encarcelación, si adoptamos la lectura de san Jerónimo para el versículo 17:

3. *Mt* 26,30.

4. *Mt* 26,46; *Mc* 15,34; *Lc* 23,46. Ver A. GEORGE, S.M., "Jésus et les psaumes", *A la rencontre de Dieu. Méorial Albert Gelin*, Colec. Bibliothèque de la Faculté catholique de Lyon, 8, Le Puy; X. Mappus, 1961, 297-308; J. JEREMIAS, "La prière quotidienne dans la vie du Seigneur et dans l'Eglise primitive", en Mons. CASSIEN y B. BOTTE, O.S.B., *La prière des heures*, Colec. Lex orandi, 35, Paris, Cerf, 1963, 43-58; K. HRUBY, "Les heures de prière dans le judaïsme à l'époque de Jésus", *ibid.*, 59-84.

5. A. GELIN, P.S.S., "Les quatre lectures du Psaume XXII", *Bible et Vie chrétienne*, L (1953), 31-39; Id., *Les pauvres de Yahvéh*, Colec. Témoins de Dieu, 14, 3^e ed., Paris, Cerf, 1953, 108-118.

Como agua se derrama mi fuerza, tengo los huesos desconyuntados... (v. 15) ...atan mis manos y mis pies (v. 17).

Está lleno de rencor por sus perseguidores. Las injurias se amontonan en sus labios: toros, leones, búfalos, perros. En este primer estadio del salmo, el grito del versículo 1: "Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?" es indudablemente un grito de agudo sufrimiento, contrapésado muy pronto por el recuerdo de lo que Dios ha sido para él:

Desde el vientre materno tú eres mi Dios, no te quedes lejos (v. 11-12).

La angustia y la esperanza están estrechamente relacionadas; el recurso a Dios, apremiante y tozudo, basta para probarlo. Luego viene la salida a la luz y el gozo, celebrada en la comunidad de los pobres saciados (v. 27).

En una segunda etapa, en su fase litúrgica, este hermoso poema, acogido en el Templo, es utilizado en las celebraciones de acción de gracias.

En su tercer estadio, recibe una continuación importante: los v. 28 a 32, un cuadro del reino de Dios, la visión de su realeza universal, en armonía con Isaías 52, 8, que se amplía más aún con un vistazo de la resurrección de los muertos:

Ante él se arrodillarán los que bajan al polvo y las almas privadas de vida glorificarán tu brazo (v. 30-31).

Esta prolongación del salmo depende evidentemente de *Isaías* 52,13-53,12. Por medio de un vuelco total que hace estallar el primer marco, un personaje escatológico majestuoso reemplaza al pobre. Su liberación del sufrimiento coincide con la apertura de la era mesiánica.

El cumplimiento.

En cuarto lugar de lectura, viene el empleo que Jesús hizo de este salmo y, después de él, la primera generación cristiana. Los autores de los libros sobre la Pasión; primer núcleo de los Evangelios, siguieron espontáneamente esta comprensión profética de los Salmos, sancionada por el empleo del mismo Jesús, y subrayaron los rasgos que se cumplieron ante sus ojos: la hiel

6. E. FODECHARD, P.S., *Le Psautier, Traduction littérale et explication historique*, I. Psaumes 1-75. II. Psaumes 76-100 y 110, Colec. Bibliothèque de la Faculté catholique de Théologie de Lyon, 3 y 6, Lyon, Facultés catholiques, 1949 y 1954.

(*Sal* 68/69, 22), el sorteo de la ropa (21/22, 19), las burlas de los que pasaban (21/22, 19), los insultos (21-22, 19), y finalmente el gran grito del *Sal* 21/22, 2, citado por *Mt* 27, 46 y *Mt* 15, 34, y el del *Sal* 30/31, 6, mencionado por *Lc* 23, 46⁷.

El *Salmo* 109/110 conoce un desarrollo similar⁸. Este salmo real, probablemente pre-exílico, trata de devolver la fe y la confianza en los destinos de la dinastía davídica. El v. 3 se prestaba a la expresión del origen divino del Rey-Mesías, sobre todo en la perspectiva del *Salmo* 2, 7. Es el más citado en el Nuevo Testamento, y Cristo mismo utiliza su primer versículo como prueba de la dignidad supereminente del Mesías (*Mt* 22, 41-45 y par.) y anuncia que está sentado junto al Padre (*Mt* 26, 64 y par.). Haciendo pie en este empleo y en el de los *Salmos* 8, 3 (*Mt* 21, 16) y 117/118, 22 (*Mc* 12, 10), sin olvidar la lección de exégesis del camino de Emaús en la tarde de Pascua, confirmada en el Cenáculo (*Lc* 24, 27-44), los redactores del Nuevo Testamento extraen a manos llenas del salmista, descubriendo allí cada vez más el rostro del Señor Jesús y elementos para el kerygma y la catequesis⁹. Lo podemos constatar en los *Hechos*¹⁰.

Apologetica cristiana

Siguiendo esta huella, los primeros escritores cristianos muy pronto se apropiaron de los salmos¹¹, que también ellos leyeron como profecías y de donde sacaron los argumentos necesarios para el anuncio y la defensa de la fe. Su

7. A. ROSE, "L'influence des Psaumes sur les annonces et les récits de la passion et de la résurrection dans les Évangiles", *Le Psautier. Ses origines. Ses problèmes littéraires. Son influence*, Colec. Orientalia et Biblica Lovaniensia, 4, Lovaina, Institut orientaliste, 1962, 297-356 (312-318).
8. J. COOPENS, *La portée messianique du Psaume CX*, Colec. Analecta Lovaniensia Biblica et Orientalia, III, 1, Lovaina, Publications universitaires, 1955; TH. CHARRY, *Les prophètes et le culte à partir de l'Exil*, Colec. Bibliothèque de Théologie, III, 3, Tournai-Paris, Desclée, 1955, 273, nota 3.
9. Ver A. GEORGE, S.M., art. citado en la nota 4; C.H. D'ODD, *Conformément aux Écritures*, L'infrastructure de la théologie du Nouveau Testament, Colec. Parole de Dieu, Paris, Seuil, 1968, 35-39, 98-106.
10. J. DUPONT, "L'interprétation des Psaumes dans les Actes des Apôtres", *Le Psautier* (citado en la nota 7), 357-388.
11. A. ROSE, *Psaumes et prière chrétienne*. Essai sur la lecture de quelques Psaumes dans la tradition chrétienne, Colec. Paroisse et Liturgie, 66, Brujas, Biblica, 1965; ID., *Les Psaumes, voix du Christ, et de l'Église*, Colec. Bible et Vie chrétienne, N.S., Paris, Lethielleux, 1982; J. DANIELOU, S.J., *Études d'exégèse judéo-chrétienne (Les Testimonia)*, Colec. Théologie historique, 5, Paris, Beauchesne, 1966.

interpretación es no sólo cristológica sino también estáurocéntrica: el árbol plantado junto a las corrientes de agua del *Salmo* 1 representa a la cruz y las aguas del bautismo en la *Epístola de Bernabé* 11, 8 y también en el *Diálogo con Trifón* 86, 1 de Justino, mientras que el Pseudo-Cipriano las relaciona con *Jn* 7,38 donde, según la puntuación antigua, los ríos de agua viva brotan del seno de Cristo elevado en la cruz¹².

Cristologización de abajo: Jesús es el justo por excelencia; pero también cristologización de arriba: Cristo es el Dios de los Salmos, en la famosa adición cristiana al Salmo 95/96, 10, himno a la realeza de Yahvéh, "el Señor reina desde lo alto del madero"¹³.

Y el *Salmo* 21/22 continúa su carrera¹⁴. La exégesis de los Padres, especialmente la de Eusebio de Cesarea (263-339), lo constituye en el Salmo tipo del misterio pascual, en el diálogo del Hijo con su Padre que expresa, más allá de la interpretación de los detalles exteriores, la teología de la Pasión-Resurrección-Pentecostés. El abandono del Padre es el de la kénosis (en la línea de *Flp* 2, 6-11), el de la humanidad de Cristo entregada a la muerte; el versículo 10 corresponde al nacimiento virginal; el versículo 11 a la total pertenencia de la humanidad de Cristo al Verbo, desde el seno de su madre y su total santificación, 11b-13 al combate de Cristo en la cruz contra las potencias demoníacas (ya err Orígenes), la soledad (11a) significa que sólo el Verbo de Dios podía llegar al mal en su raíz para destruirlo, descendiendo al dominio de la muerte. El descenso a los infiernos está concebido como el momento más importante de la acción redentora, el conflicto con Pilatos y los sumos sacerdotes está transpuesto al plano invisible y se convierte en el conflicto de Cristo con el príncipe de este mundo que tiene cautiva a la humanidad en la prisión de la muerte. "Anunciaré tu nombre a mis hermanos", significa la resurrección y las apariciones de Cristo resucitado; el resto es profecía sobre la conversión de las naciones y la Iglesia.

Las catequesis

Las catequesis mistagógicas, de acuerdo con la apologética, buscan en los Salmos figuras de Cristo y de los sacramentos. Así, el Salmo 22/23 está interpretado en función de la liturgia eucarística¹⁵. Muy pronto se descubrió a Cris-

12. B. FISCHER, "Les Psaumes, prière chrétienne. Témoignages du II^e siècle", *La Prière des heures* (citado en la nota 4), 85-99 (92-93); *Épître de Barnabé*, Colec. Sources chrétiennes, 172, París, Ceff, 1971; JUSTINO, *Oeuvre*. (La philosophie passe au Christ), "Dialogue avec Tryphon", Colec. Lettres (Littératures) chrétiennes, 3; París, Ed. de París, Ed. de París, 1958, 115-353.

13. JUSTINO, "Dialogue avec Tryphon", 73, *op.cit.*, 249; cfr. B. FISCHER, art. citado en la nota 12, 97-98.

14. Cfr. J. DANIELOU, S.J., *Études...* (citado en la nota 11), 30-41.

15. *Ibid.*, 141-162.

to, resucitado en el Kyrios del versículo 1, título que en otro tiempo se reservaba a Yahvéh, y una alusión al cuerpo y sangre de Cristo en la copa y el pan¹⁶. Todas las catequesis retomaron luego esta interpretación¹⁷.

Los primeros creyentes encontraron en la Escritura, a la luz del misterio del que vivían, las expresiones convenientes para explicarlo y transmitirlo.

De la escucha al diálogo

En los siglos II-III, ¿cómo sirvieron nuevamente los Salmos, que en un principio habían sido leídos como los demás libros del Antiguo Testamento, para expresar la celebración del diálogo del nuevo Israel con su Dios?¹⁸

En esa época, los Salmos son populares. Orígenes escribe probablemente su primer comentario, sobre los Salmos 1 a 25, en Alejandría hacia el 222¹⁹. B. Fischer habla "de una poderosa oleada de amor" por el Salterio²⁰. ¿Después de qué evolución tomó la Iglesia la sucesión de la liturgia de Israel? No sabemos muy bien por medio de qué transiciones se operó el pasaje. En todo caso, en el impulso de su primer fervor, bajo la efusión totalmente nueva del Espíritu, la Iglesia expresaba su oración con himnos que creaba; tenía muchas cosas que decir a su Señor. Sin embargo, la orante, decepcionada por estas obras demasiado humanas, se da cuenta poco a poco de que ella recibe todo de él, hasta las palabras de su oración. Los únicos cantos eternos están inspirados de lo alto: "Para ser convenientemente alabado por el hombre, Dios se alaba a sí mismo"²¹.

La Iglesia se da cuenta entonces de que los Salmos, que hasta entonces había considerado como lecturas proféticas, convienen a las mil maravillas no sólo para transmitir la palabra de Dios, sino también para responder a ella: mensaje y también diálogo.

16. *Ibid.*, 145, con referencia a Orígenes, *Commentariorum series in Matthaicum*, 85 y 92. Cfr. J. DANIELOU, S.J., *Bible et liturgie*, Colec. Lex orandi, 11, París, Cerf, 1951, 240-258, con una cita de san Cipriano, p. 248 (*Epist.*, LXIII, 11).
17. CIRILO DE JERUSALEN, *Catéchèses mystagogiques*, IV, 7, Colec. Sources chrétiennes, 126, París, Cerf, 1966, 141-143; AMBROSIO DE MILAN, *Des sacrements*, V, 13; *Des mystères*, 43, igual Colec., 25 bis, 1961, 125-127 y 181; GREGORIO DE NIZA, *Sermo in Ascensionem Domini*, PG 46, 692 A-B.
18. B. FISCHER, "Le Christ dans les Psaumes", art. citado en la nota 1, 86-109; ID., "Les Psaumes, prière chrétienne", en *La prière des heures* (citado en la nota 4), 85-99.
19. P. NAUTIN, *Origène, sa vie et son oeuvre*, Colec. Christianisme antique, 1, París, Beauchesne, 1977, 262-275, 419-420.
20. B. FISCHER, "Le Christ dans les Psaumes", art. citado en la nota 1, 91-92.
21. AGUSTIN, *Enarrationes in Psalms*, Ps. 144, 1, Colec. Corpus Christianorum Series Latina, 40, Turnhout, Brepols, 1966, 2088; ID., *Priez Dieu: les Psaumes*, Colec. Traditions chrétiennes, 7, París, Cerf, 1982.

Cada vez más consciente de su identidad y de su origen, sin renegar de sus raíces como aquellos gnósticos que habían contaminado los himnos proscritos y que la empujaban a renegar de su herencia, opta deliberadamente por injertar su oración en la de Israel, olivo salvaje en el olivo verdadero, por alimentarse de su savia hasta el florecimiento y desarrollo de los frutos. De la lectura general del Antiguo Testamento a la luz de su cumplimiento por Cristo, hasta la adopción de su libro de oración así también repensado, había sólo un paso, que lógicamente se concretó.

“Todo el Salterio es para la Iglesia de los mártires un libro profético cumplido en Cristo, cada Salmo de algún modo le habla de Cristo, o le habla a Cristo, o en él habla Cristo...”²². Tertuliano ya decía: “Casi todos los Salmos se expresan como la persona de Cristo, presentan al Hijo hablando con el Padre, es decir, Cristo con Dios”²³. Más tarde, san Agustín ve en el orante de los Salmos a Cristo, cabeza del Cuerpo: “El es hombre difundido por todas partes, arriba la cabeza y abajo los miembros, y nosotros debemos considerar como nuestra, conocida y familiar, a su voz que en todos los Salmos salmodia, gime, se regocija en la esperanza o suspira por la realización”²⁴.

La Iglesia encuentra en los Salmos el marco de su relación con Dios, ya sea que ore al Padre con el Hijo, o que asuma con el Hijo la miseria y el sufrimiento de todos los hombres, o que hable al Padre de su Hijo, o que dialogue con su Señor. Ya no busca palabras nuevas para adornar su oración; como el padre de familia, saca lo nuevo y lo viejo de su tesoro, atenta solamente a vivir el encuentro, no a expresarlo.

Cantar los Salmos viene a ser celebrar el cumplimiento del designio de Dios, del misterio de la salvación y contribuye a realizarlo hasta la constitución del Cristo total al fin de los tiempos, por medio de cada uno de sus miembros, por medio de la Iglesia. La gracia del misterio se realiza en cada año en el mismo instante en que reza los Salmos, palabra de Dios incesantemente eficaz de lo que significa.

Las colecciones de oraciones sálmicas y los títulos de Salmos que datan del período patrístico, también dan testimonio de esta corriente de pensamiento. Esta oración de una colección romana formada alrededor del año 500 sobre el Salmo 21/22, da testimonio:

-
22. B. FISCHER, “Le Christ dans les Psaumes”, art. citado en la nota 1, 91-92.
 23. TERTULIANO, *Adversus Praxeam*, XII, 7, Colec. Corpus Christianorum Series Latina, 2, Turnhout, Brepols, 1954, 1172.
 24. AGUSTIN, *Enarrationes..* (citado en la nota 21), Pá. 42, I, igual Colec., 38, 1956, 474; P. SALMON, O.S.B., “De l’interprétation des Psaumes dans la liturgie aux origines de l’Office divin”, *La Maison-Dieu*, 1953, N° 33, 21-55.

Príncipe de misericordia, Señor Dios, que por nosotros descendiste al seno de una mujer, te dejaste condenar a la cruz, traspasar por los clavos, despojar de tus vestiduras sorteadas y resucitaste, libre, del lugar de los muertos: te pedimos que recuerdes este intercambio, tú que sacas al pueblo de las fauces del león y que en otro tiempo liberaste a nuestros padres que esperaban en ti²⁵.

Los Salmos en el desierto

Los Salmos adoptados como oración por la Iglesia, se convertían también en la oración de los monjes.

En labios de Antonio, a quien Atanasio nos presenta como prototipo del cristiano salvado por la victoria de Cristo sobre el demonio, asociado a esta victoria que tiene la misión de actualizar en él y que parte al desierto para echar al adversario de su último refugio²⁶, el canto de los Salmos aparece como un arma a la vez ofensiva y defensiva. A la horda que lo asalta, Antonio le asesta el Salmo 67/68 combinado con sarcasmos de la más pura tradición homérica²⁷. El Dios vencedor es Cristo; los "enemigos" evocados aquí representan una realidad mucho más temible que los diablillos más o menos cómicos popularizados por la iconografía y la literatura²⁸. Se trata de la tríada pensamientos (malos) —pasiones— demonios, tan inextricablemente mezclada que podemos utilizar indiferentemente cada uno de estos tres términos en lugar del otro. Abarcan el mal en todas sus formas, tal como la experiencia del desierto y su vacío lo obligan a aparecer ante el anacoreta, a cara descubierta.

Evagrio Pónico, menos truculento pero más sistemático y mejor teórico, compone a fines del §. IV el *Antirrheticus*²⁹, verdadero tratado de balística es-

25. P. VERBRAKEN, O.S.B., *Oraisons sur les cent cinquante Psaumes*. Texto latino y traducción francesa de colectas salmicas, Colec. Lex grandis, 42, París, Cerf, 1967, 63; P. SALMON, O.S.B., *Les "tituli psalorum" des manuscrits latins*, Colec. Etudes liturgiques, 3, París, Cerf, 1959.

26. J. ROLDANUS, *L'Christ et l'homme dans la théologie d'Athanase d'Alexandrie*, Etude de la conjonction de sa conception de l'homme avec sa christologie, Colec. Studies in the History of Christian Thought, 4, Leiden, Brill, 1977, 311, 316, 322-338.

27. San ATANASIO, *Vie et conduite de notre Père saint Antoine*, § 9, 13, 28, 40, Colec. Spiritualité orientale, 28, Bellefontaine, Abbaye, 1979, 31, 33-34, 54-55.

28. A. et C. GUILLAUMONT, "Démon. III: Dans la plus ancienne littérature monastique", *Dictionnaire de Spiritualité*, III, París, Beauchesne, 1957, col. 189-212.

29. EVAGRIO-PONICO, *Antirrheticus* (texto siríaco y traducción griega), en W. FRANKENBERG, *Evagrius Ponticus*, Colec. Abhandlungen der königlichen Gesellschaft (= der Akademie) der Wissenschaften zu Göttingen, Philosophisch-historische Klasse, N.F. XIII, 2, Berlín, Weidmann, 1912, (Kraus Reprints, 1970); 472-545.

piritual que permite afinar la puntería de acuerdo a la naturaleza y la posición del demonio que se debe combatir. Este arsenal de versículos de Escritura destinados a bombardear al demonio recurre masivamente a los Salmos.

La utilización de los Salmos en la tentación es constante;

Aunque nosotros no conozcamos perfectamente el sentido de los Salmos, los demonios sí lo comprenden y huyen aterrORIZADOS³⁰.

Los ascetas encuentran en los Salmos, no sólo armas sino también slogans para estimular su vida espiritual: el famoso "ahora empiezo" de Antonio³¹, de Arsenio³², que pasó a la Escuela de Gaza³³, viene directamente del Salmo 76/77, 11. O también aquella otra consigna: "hay que arrojarse en Dios", que encontramos en el Pseudo-Macario³⁴, en los Apotegmas³⁵, y sobre todo en Isaías de Escete, Barsanufio y Juan de Gaza, Doroteo³⁶, derivado del Salmo 54/55, 23.

Pero para nosotros, occidentales, la elección que hizo Casiano del Salmo 69/70, 2: "¡Dios mío, ven en mi ayuda! ¡Apresúrate Señor a socorrerme!", como apertura del Oficio, fue la que tuvo consecuencias más serias.

Entre estos antiguos monjes, los Salmos constituían el tejido mismo de la oración, el trampolín de la oración continua, el acceso a la oración pura, tan-

-
30. Apotegma de Poimén, citado por L. LELOIR, O.S.B., "La prière des Pères du désert d'après les collections arméniennes des Apophtegmes", *Mélanges liturgiques offerts au R.P. dom Bernard Botte, o.s.b.*, Lovaina, Abbaye du Mont-César, 1972, 316; cfr. PL 73, 882 C.
 31. San ATANASIO, *Vie et conduite...* (citado en la nota 27), § 7, 16; 91; p. 29, 36, 89.
 32. Apotegma del Arsenio, 3, en *Les Sentences des Pères du désert, Collection alphabétique*, Solesmes, Abbaye, 1981, 23.
 33. DOROTEO DE GAZA, *Oeuvres spirituelles*, "Vie de saint Dosithée", 6, Colec. Sources chrétiennes, 92, París, Cerf, 1963, 131 y 133; BARSANUFIO y JUAN DE GAZA, *Correspondance*, lettre 21, Solesmes, Abbaye, 1972, 27; *Les Sentences des Pères du désert, Nouveau recueil*, M 108, Solesmes, Abbaye, 1970, 215.
 34. PSEUDO-MACARIO, *Oeuvres spirituelles*, 1, *Homélies propres a la collection III*, 22, 3, 4; Colec. Sources chrétiennes, 275, París, Cerf, 1980, 261.
 35. *Les Apophtegmes des Pères du désert, Série alphabétique*, 42, Colec. Spiritualité orientale, 7, Bellefontaine, Abbaye, 1966, 433; *Les Sentences... Nouveau recueil* (citado en la nota 33), 392/31, 121; Agatón, 21, *Les Sentences... Collection alphabétique* (citado en la nota 32), 42.
 36. Abba ISAIAS (de Scete), *Recueil ascétique*, 4, 30; 4, 71; 4, 113; 6, 1, 7, 15; 16, 43; 16, 83; 16, 102; 21, 12-13; 26, 2; 26, 23, Colec. Spiritualité orientale, 7, Bellefontaine, Abbaye, 1970, 60-242; BARSANUFIO y JUAN DE GAZA, *Correspondance* (citado en la nota 35), cartas 2, 75, 102, 641, 744; p. 72-643; DOROTEO DE GAZA, *Oeuvres spirituelles* (citado en la nota 33), carta 14, N° 199, 523.

to para los cenobitas de Pacomio que murmuran los Salmos aprendidos de memoria durante todos los desplazamientos, durante el trabajo, antes del Oficio en común³⁷, como para los solitarios de Nitria que salmodian por separado³⁸, o rumian los Salmos todo el santo día y terminan por apropiárselos de tal manera que los utilizan espontáneamente en toda ocasión, como aquel solitario que hacía con ellos su examen de conciencia³⁹.

¿Evolución moralizante?

Llegados a este punto, se nos plantea una pregunta: ¿no diéron tal vez al Salterio una coloración diferente los ascetas de este nuevo período eclesial? Al utilizarlo para el combate espiritual, al hacer hincapié en la cantidad, ¿no lo transformaron en una práctica ascética? ¿En qué quedó el cálido encuentro con Cristo su Salvador vivido por la Iglesia de los mártires?

Debemos discernir dos corrientes en el monacato en los orígenes. En primer lugar, la que llega a nosotros por los *Apotegmas*, luego de la depuración antiorigenista de los años 400, y los escritos pacomianos en los que domina un pudor esquivo con respecto a los estados de ánimo. Estos ascetas han ido al desierto a ser penitentes, en el sentido pleno de la *metanoia*, penitencia y conversión, para sí mismos o por solidaridad, y están muy decididos a seguir siéndolo⁴⁰. No viven una temporada de penitencia, sino que viven la penitencia como el estado normal del cristiano, sobre todo del monje. Sin embargo, no hay ningún masoquismo ni nada mórbido en este sentimiento que disimula paradójicamente los más altos estados místicos, hasta tal punto hace pasar la compunción —quebranto del corazón— del temor de esclavo y del deseo mercenario de salvación al amor totalmente desinteresado del hijo que vuelve a la casa paterna, que se experimenta pecador, pero pecador perdonado, y saborea la inefable dicha del don de Dios absolutamente inmerecido, gratuito, que supera todo lo que el corazón del hombre puede concebir o desear. No debe sorprendernos, entonces, que su vocabulario y sus expresiones no estén del todo adaptados a la experiencia que viven. Todo cambia de sentido, y en primer lugar las famosas “lágrimas”, el *penthos*, ese “duelo que

37. “Pachomiana latina”, Preceptos 3, 6, 28, 36, 49, 59, 60, 116, 139, 140; en PL. DESEILLE, *L'esprit du monachisme pachômien*, Colec. Spiritualité orientale, 2, Bellefontaine, Abbaye, 1974, 16-38.

38. San ATANASIO, *Vie et conduite...* (citado en la nota 27), § 44, 57; PALADIO, *Les moines du désert. Histoire lausiaque*, 7: “Ceux de Nitrie”, Colec. Les Pères dans la foi, Paris, Desclée De Brouwer, 1981, 50.

39. *Les Sentences*, *Nouveau recueil* (citado en la nota 33), N° 587, 112-113.

40. *Les Sentences*, *Collection alphabétique* (citado en la nota 32), Dióscoro, 2, 80.

causa gozo", cuya teoría elabora Juan Clímaco dos siglos más tarde⁴¹.

Desconfiemos de esos ascetas toscos que afirman no hacer más que llorar sus pecados y que ponen un cuidado loco en esconder a sus discípulos sus experiencias místicas; sin conseguirlo, por otra parte, para nuestra mayor alegría y provecho⁴². No nos engañemos, su familiaridad con Dios es grande, como en aquel Elías que renovaba la experiencia de Antonio⁴³.

El demonio lo tomó de la mano y lo llevó hacia afuera... el anciano gritó: "¡Jesús, ven en mi ayuda!" Enseguida huyó el demonio y el anciano se puso a llorar. El Señor le dijo: "¿Por qué lloras?" Respondió el anciano: "Porque se atreven a apoderarse del hombre y a tratarlo así". Le dijo: "Tú fuiste negligente; pues cuando me buscaste, viste cómo fui encontrado por ti"⁴⁴.

Los Salmos los ponen también a ellos en contacto directo con Cristo.

Acceso a la oración pura

La segunda corriente, proveniente de Oriente, que pasó a Gregorio de Niza, sistematizada por Evagrio, fue recogida por Paladio y sobre todo por Casiano, que la difundió en Occidente.

La interpretación cristológica y eclesiológica de los Salmos permanece, pero se duplica con una interpretación espiritual según las grandes direcciones de sentido de la Escritura, sentido crístico, sentido eclesial, sentido místico, sentido escatológico. Lo que se dice de Cristo o de la Iglesia, se aplica también al alma del cristiano⁴⁵. Gregorio de Niza dedicó incluso una obra entera a los títulos de los Salmos, en los que cree descubrir, desde el *Salmo* 1 al *Salmo* 150, todos los grados de la vida espiritual⁴⁶.

-
41. San JUAN CLIMACO, *L'échelle sainte*, Septième degré: De l'affliction qui produit la joie, Colec Spiritualité orientale, 24, Bellefontaine, Abbaye, 1978, 113-126; ver también I. HAUSHERR, S.J., *Penthos*, La doctrinè de la componcion dans l'Orient chrétien, Colec. Orientalia christiana analecta, 13, Roma, Pont. Institutum Orientalium Studiorum, 1944.
 42. *Les Sentences... Collection alphabétique* (citado en la nota 32), Arsenio, 27, 29.
 43. San ATANASIO, *Vie et conduite...* (citado en la nota 27), § 10, 32.
 44. *Les Sentences... Collection alphabétique* (citado en la nota 32), Elías, 7, 104.
 45. H. DE LUBAC, S.J., *Histoire et Esprit*, L'intelligence de l'Écriture d'après Origène, Colec. Théologie, 16, París, Aubier 1950, 92-178.
 46. M.M. RONDEAU, "Exégèse du Psautier et anabase spirituelle chez Grégoire de Nyse", *Epektasis*, Mélanges patristiques offerts au Cardinal Jean Daniélou, París, Beauchesne, 1972, 517-531.

La oración de los Salmos está incluida en el conjunto muy englobante de todas las etapas de la vida espiritual. A la salmodia se le asigna un lugar y un papel muy precisos en la lucha contra las pasiones, en la purificación del intelecto⁴⁷, en el acceso a la pureza de corazón, a la oración continua, y en la preparación a la oración pura, a la oración de fuego⁴⁸. En efecto, el objetivo del monje, según el nombre que lleva: "monachos", de "monos", solo, uno, es no solamente la vida solitaria, sino la soledad interior, para la unificación interior. La salmodia pertenece todavía al campo de la multiplicidad, multiplicidad de las palabras, de los pensamientos que se despliegan en el tiempo: ése es el dilema:

La salmodia pertenece a la sabiduría multiforme, pero la oración es el preludio de la gnosis inmaterial y uniforme⁴⁹.

Sin embargo, la salmodia desempeña un papel de preparación:

Cuando el intelecto vagabundea, la lectura, las vigilias y la oración lo fijan; cuando la concupiscencia está inflamada, el hambre, el esfuerzo y la anacoresis la apagan; cuando la parte irascible está agitada, la salmodia, la paciencia y la misericordia la calman⁵⁰.

La salmodia posibilita la adquisición de la tranquilidad o paz del alma, de la *hesychia*, que preludia el exterminio de las pasiones y la pureza de corazón, *apatheia*. Hace decir a la acedia personificada por Juan Clímaco:

Mis adversarios que me tienen encadenada son la salmodia y el trabajo manual. Mi enemigo es el pensamiento de la muerte. Lo que me aniquila completamente es la oración, con la firme esperanza de los bienes futuros⁵¹.

-
47. "Intelecto": tentativa desesperada por expresar el intraducible *noûs* griego de los Padres, que participa simultáneamente del corazón y del espíritu, corazón profundo, la punta más alta del alma y del ser, donde Dios habita y nos aprehende.
 48. JUAN CASIANO, *Conférences* VIII-XVII, IX, 26, Colec. Sources chrétiennes, 54, París, Cerf, 1958, 62.
 49. I. HAUSHERR, S.J., *Les leçons d'un contemplatif*. Le Traité de l'Oraison d'Evagre le Pontique, N° 85, París, Beauchesne, 1960, 119.
 50. EVAGRIO PONTÍCO, *Traité pratique ou Lemoine*, cap. 15 (con la nota); cap. 27; cap. 71, Colec. Sources chrétiennes, 171, París, Cerf, 1971, 537, 563, 659.
 51. SAN JUAN CLIMACO, *L'échelle sainte* (citado en la nota 41), Treizième degré: De l'acédie, 16, 150, L'acédie ou tristesse, cafard, dégoût... le plus redoutable ennemi de l'anachorète; ver EVAGRIO, *Traité pratique* (citado en la nota 50), cap. 12, 521-527, y el comentario.

La oración pura es un estado superior de oración:

Si viene a tu mente una reflexión provechosa, que haga las veces de la salmodia... No te complazcas en la multiplicidad de los Salmos, porque ella arroja un velo sobre tu corazón. Vale más una sola palabra en la intimidad que mil en el alejamiento⁵².

Pero el Salmo sigue siendo uno de los lugares del encuentro con Dios:

Yo salmodiaba, y un versículo del Salmo me arrojó en esta oración totalmente de fuego⁵³.

La repetición de un versículo que tiene el poder de arrojar al alma en la oración de fuego, abre la puerta a la oración continua. Preserva contra las pasiones y los pensamientos, purifica el corazón, eleva a la contemplación. Entonces, el recuerdo de Dios⁵⁴ se apodera del monje:

Se compenetra hasta tal punto de todos los sentimientos expresados en los Salmos, que de ahora en más los recita, no como compuestos por el profeta, sino como si él mismo fuera el autor y como una oración personal, con sentimientos de la más profunda compunción; en todo caso, por lo menos, estima que han sido hechos expresamente para él y sabe que lo que expresan no sólo se ha realizado en otro tiempo en la persona del profeta, sino que se cumple aún todos los días en él.. Compenetrados de los mismos sentimientos con los que el Salmo fue cantado o compuesto, nos convertimos, por decirlo así, en sus autores... Por esta vía nuestra alma llegará a la pureza de la oración... Esta no se preocupa por la consideración de ninguna imagen; aún más, no se expresa ni por medio de la palabra ni con palabras, sino que brota en un impulso totalmente de fuego...⁵⁵.

Y los Salmos subyugan al espíritu, encadenan su movilidad⁵⁶, las palabras del Salmo se le dan para que pueda permanecer en reposo y para que el

-
52. I. HAUSHERR, S.J., *Les leçons d'un contemplatif* (citado en la nota 49), 183, que cita a Evagrio Póntico, *Parénétiqne* (editado por Frankenberg, citado en la nota 29, p. 561).
53. JUAN CASIANO, *Conférences* (citado en la nota 48), IX, 26, 62; cfr. *ibid.*, X, 10, 85-90;
54. Ver H.J. SIEBEN, "Mnèmé Théou (recuerdo de Dios)", *Dictionnaire de Spiritualité*, X, París, Beauchesne, 1980, col. 1407-1414.
55. JUAN CASIANO, *Conférences* (citado en la nota 48), X, 92-93.
56. ID., *Conférences I-VII*, I, 17, Colec. Sources chrétiennes, 42, París, Cerf, 1955, 98.

corazón, en una total desposesión de sí, sea tomado por la oración del Espíritu presente en las palabras que ha inspirado.

El apotegma de Evagrio 3:

La oración sin distracción es grande; más grande aún es la salmodia sin distracción⁵⁷.
no lo hace contradecirse a sí mismo, según el P. Hausherr,

es más grande... haber llegado hasta tal punto a la fijación en Dios por medio de la oración y de la contemplación, que incluso los múltiples pensamientos de la oración vocal no consiguen sacarnos de allí⁵⁸.

Mejor aún, la multiplicidad de los pensamientos sirve como trampolín, como soporte y telón de fondo, en el desarrollo del tiempo, a la unicidad y a la fugacidad de la oración pura, establecida en el reposo de Dios.

De este modo, los Salmos proporcionan un origen y contribuyen al despliegue de la experiencia mística. Gregorio de Niza sacó de esto su doctrina de la *epéctasis*:

El gran David avanzaba siempre de "potencia en potencia" (*Sal* 83/84, 6-8)... Así, el que asciende no deja ya más de ir de comienzo en comienzo, por medio de comienzos que no tienen fin. El que asciende nunca detiene su deseo en lo que ya conoce, sino que, elevándose sucesivamente por medio de otro deseo a uno nuevo mayor, a otro todavía superior, el alma prosigue su camino hacia el infinito a través de ascensiones cada vez más altas⁵⁹.

Expresión de la mística sacramental

Los Salmos no son solamente una fuente de oración íntima. En el *Salmo* 22/23 se discierne como filigrana el misterio eucarístico como origen de la so-

57. *Les Sentences... Collection alphabétique* (citado en la nota 32); 93; ver también EVAGRIO, *Traité pratique* (citado en la nota 50), N° 50 (y el comentario), 655.

58. I. HAUSHERR, S.J., *Les leçons d'un contemplatif* (citado en la nota 49), 120.

59. GREGORIO DE NIZA; *La colombe et la ténèbre*, Textes extraits des "Homélie sur le Cantique des cantiques", VIII, París, Ed. de l'Orante, 1967, 110-111; este *Salmo* 83/84 también está citado en VI, p. 87 y en IX, p. 132 (texto griego en PG 44, 941 B-C, 889 D y 969 A).

bria ebrietas que confiere a la oración sálmica, al sacrificio de los labios, una especie de equivalencia que hace de ella como un enlace con la Eucaristía sacramental, para un encuentro que se realiza en forma distinta de la comunión eucarística, pero que no es menos real. Gregorio de Niza nos da un ejemplo de esto:

(El Buen Pastor) dispone la mesa sacramental... Luego unge la cabeza con el óleo del Espíritu y, trayéndole el vino que alegra el corazón, difunde en el alma la sobria ebriedad⁶⁰.

La prueba de los siglos

Y desde la época patrística, los Salmos no perdieron la preferencia de los cristianos, monjes y no monjes. Los numerosos comentarios de que fueron objeto bastarían para probarlo y no podemos dejar de citar, por lo menos, las famosas *Enarraciones in Psalmos* de san Agustín, destinadas al pueblo de Hipona⁶¹. Fueron incluso ocasión, aquí o allá, de lo que nos parecen exageraciones: recitación de todo el Salterio o incluso de varios (!) por día... Casiano reprobaba ya mucho la costumbre de las Galias de recitar todas las noches veinte o treinta Salmos⁶², y vuelve, en lo que a él respecta, a la costumbre de los pacomianos⁶³, que limita a doce los Salmos de las vigiliat nocturnas. Benito continuó la tradición hasta nuestros días, con la recitación del Salterio en una semana⁶⁴. Hubo que esperar hasta el s. XX y al Vaticano II para que estas disposiciones fueran cuestionadas y sometidas a la crítica. La traducción a las diferentes lenguas vivas no pesó poco en este sentido. Pero, mientras que los esplén-

60. *Sermo in Ascensionem Domini*, PG, 46, 692 B; cfr. J. DANIELOU, S.J., *Études d'exégèse...* (citado en la nota 12), 148-149 (ver también 145 ss.). La interpretación es general desde Orígenes (ver sus *Homelias sur le Lévitique*, VII, 1, Colec. Sources chrétiennes, 286, París, Cerf, 1981, 305-309); cfr. H. LEWY, *Sobria ebrietas*, Untersuchungen zur Geschichte der antiken Mystik, Colec. Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft, 9, Giessen, Töpelmann, 1929; J. DANIELOU, S.J., *Bible et Liturgie* (citado en la nota 16), 240-251; H.J. SIEBEN y A. SOLIGNAC, "Ivresse spirituelle", *Dictionnaire de spiritualité*, VII/2, París, Beauchesne, 1971, col. 2312-2337; E. LONGPRÉ, "Eucharistie et expérience mystique", *ibid.*, IV/2, 1961, col. 1593-1595.

61. Ver la nota 21.

62. JUAN CASIANO, *Institutions cénobitiques*, II, 2, Colec. Sources chrétiennes, 109, París, Cerf, 1965, 59.

63. PALADIO, *Les moines du désert* (citado en la nota 38), 32, 6-7, 96-97; *Saheci Pachomii vitae graecae*, Vita tertia, 32 ("Regla del ángel"), Colec. Subsidia hagiographica, 19, Bruselas, Société des Bollandistes, 1932, 276-277.

64. *Regla de san Benito*, cap. 11: "Cómo celebrar las vigiliat el domingo".

didos himnos gregorianos, joyas pulidas en el transcurso de las épocas, no resistían frente a esta oleada; ¡los Salmos resisten! “Uno no sé qué encanto” nos atrae todavía hacia ellos.

¡Y sin embargo!... ¿Qué tengo yo que ver con esos poemas bien típicos de una civilización, de un momento de la historia que ya han pasado para siempre? ¿Cómo hacer pasar mi oración por esa poesía de corte, epitalamios o cantos guerreros? ¿Qué significan para mí Guebal, Amón, Amalec, Sísara y Jabán junto al torrente Quisón (*Sal* 82/83, 8, 10), y tantos rasgos de cultura difícilmente transportables?

La cuestión planteada a los primeros cristianos, se nos dirige nuevamente a nosotros.

La rudeza de los Salmos

Los Salmos son difíciles, provocantes. Se ha querido quitarles su carácter salvaje, volverlos contemporáneos. Sin embargo, el torrente no permite que se lo ataje fácilmente y el viejo sentido primitivo y áspero vuelve a surgir, indomito. Pero ¿por qué querer hacer del onagro del desierto un animal doméstico, apático y soñoliento? ¿Acaso no es, por el contrario, ese desborde de vida, de verdadera vida lo que les da ese indefinible poder de seducción? Orar con los Salmos es difícil... ¿Orar con los Salmos o simplemente orar? Orar es una ruda empresa. La aspereza de los Salmos nos impide olvidarlo y caer complacientemente en la facilidad. Los Salmos nos devuelven nuestra imagen sin adularla, y la familiaridad con Dios no tiene nada que ver con las cortesías de salón. Los Salmos están llenos de gritos:

Aparta de mí tus golpes,
que el ímpetu de tu mano me acaba... (*Sal* 38/39, 11).

Aplágate, dame respiro,
antes de que pase y no exista... (*ibid.*, 14).

Tu mano pesa sobre mí;
no hay parte ileña en mi carne,
a causa de tu furor... (*Sal* 37/38, 3-4).

Nos entregas como ovejas a la matanza... (*Sal* 43/44, 12).

ecos de la lucha con el Ángel (*Gn* 32, 23-33), como Jacob que se pelea con Dios: “¡No te soltaré!...”, antes de ser arrojado a la lona, bien vapuleado, pero bendito, como Job o como Jeremías en quien la rebelión gruñe: “¡Me has seducido, Señor, y me dejé seducir!” (*Jr* 20,7). Los Salmos no son melindrosos.

Pero ¿tenemos razón de escandalizarnos por su violencia? ¿Acaso esa

violencia, ese rencor contra Dios que no dispone el mundo a nuestro gusto o contra los hombres que nos hacen sufrir, no habitan en nosotros? Los Salmistas, como David, como el leproso del Evangelio, no componen oraciones edificantes, no disimulan sus heridas a aquel que puede curarlos; muestran sin falsa vergüenza ni comedia, los frutos amargos del árbol del pecado: “¡Ten piedad!... ¡Purifícame!... Ten piedad de esta oración mal hecha, en la que hay más hiel que devoción... Señor, ¡crea en mí un corazón puro, una oración de hijo!”:

Su oración no consiste tanto en las palabras que dicen, sino en ese irrefrenable movimiento hacia Dios, incluso aunque sea para discutirle.

Una oración directa

Para ellos, Dios no es un personaje lejano, a quien uno se acerca con toda una etiqueta; es el totalmente cercano, el interlocutor íntimo, el amigo a quien se le puede decir todo porque comprende todo. Por eso no hay ninguna aspereza en sus palabras, que salen directo del corazón, ya sea que amen o que odien. Saben por instinto, junto con Job o con Jonás, que Dios no detesta que se le hagan reproches y que se lo comine a responder a ellos. Les resulta totalmente natural decir a Dios lo que tienen en el corazón, lo que ya no pueden soportar. Qué importa entonces si el exceso de dolor los hace ir más allá de los límites que nuestras oraciones demasiado sensatas, demasiado tímidas, demasiado frías o hipócritas (?) no se atreven a atropellar. El Salmista, cuando sufre, grita su sufrimiento sin rodeos, sin cumplidos; presenta a Dios su corazón al descubierto, con sus deseos de revancha y de venganza. ¿Quién podría reprochar a un hombre triturado sus extravíos de lenguaje? En el fondo, ¿acaso esta perfecta libertad de acceso a Dios no constituye todo el encanto de los Salmos? ¿No es la de un hijo con respecto a su padre?

La oración del Hijo

Pero él, el Muy Amado, ¿qué no se atrevió a decir?

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Indudablemente el resto del Salmo, que no se debe separar de este grito, no es más que un inmenso impulso de confianza; ¡lo que no quita que él haya pronunciado esas palabras! Esas palabras duras, esas palabras inauditas: el Hijo encarnado no retrocedió ante ellas.

Al retomar esas palabras del Salmo —aun esas— asumió toda la larga oración de Israel, ese inmenso grito de la tierra hacia Dios, grito de los hombres,

de todos los hombres enfrentados con el incomprensible sufrimiento, lo tomó, lo llevó y lo transfiguró en la aceptación, que nos salva, de la voluntad del Padre y en su impulso de amor hacia él.

No tengamos miedo de hablar a Dios según los movimientos de nuestro corazón, moldeándolos en la oración de Cristo.

Y más aún, él asumió las injurias, los gritos de odio, los atroces gritos de odio que un dolor demasiado grande arranca al oprimido, al torturado, al asesinado: en el Salmo que sube hasta sus labios en la cruz, se precipitan palabras crueles arrojadas a los adversarios: ¡leones, búfalos, malhechorés, mastines!... Pero todo queda englobado, envuelto en una oración nueva, inaudita: “¡Padre, perdónalos!”.

Era necesario nada menos que el gran acto de amor en el Calvario para cambiar la maldición en bendición; era necesario nada menos que un acto de Dios para romper el círculo maldito de la violencia y del odio, para dar vuelta el curso de la humanidad que se precipitaba a su pérdida, encerrada bajo el signo de Caín, de Lámeq y de la venganza septenaria:

Mujeres de Lámeq, escuchad mi palabra: Yo maté a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por un cardenal que recibí. Caín será vengado siete veces, mas Lámeq lo será setenta y siete... (*Gn 4, 23-24*).

Jesús revierte el signo y crea la universalidad del perdón. Era necesario nada menos que su perdón para cambiar mis gritos de odio en palabras de compasión: “no saben...” y volver a forjar un círculo de amor. Negándose a caer en la trampa del odio, perversión y caricatura de nuestra potencia de amar descarriada por el pecado, en su corazón de hombre enfrentado con las condiciones trágicas en las que se debate la humanidad, mantiene y ejerce hasta el fin el mandamiento del amor.

El contagio del amor

El resultado de todo esto es que Cristo ha descorrido en él el cerrojo de las puertas de la muerte cerradas con candado por la ruptura con Dios, la división de los hermanos enemigos; restableció la comunión, y, por ese canal se precipita la potencia de la benevolencia divina prometida en Navidad a todos los hombres con su contagio galopante.

Esteban es el primero en ser arrastrado. Como coronación a su larga meditación sobre la Escritura y a la condena de aquellos que acaban de traicionar y de hacer morir al justo, que resulta lógicamente de ella (*Hch 7*), en el fulgor de la visión de Jesús glorioso a la derecha de Dios, Esteban reconoce el

triunfo del siervo humillado (*Is* 52, 13-53, 12) que justifica a las multitudes por medio de sus sufrimientos y ahora se sienta junto a Dios según el *Sálmo* 109/110⁶⁵. A la luz de la realeza universal de Cristo, Esteban discierne el establecimiento y la renovación de la alianza en la novedad del perdón. Y es el primero que entra en ella: "Señor, no les tengas en cuenta este pecado". Saulo es testigo. El testimonio de Esteban abre en él un camino a la gracia. En el camino de Damasco, deslumbrado por la misma visión, la similitud de los dos perdones le hace descubrir esa nueva alianza en la comunión y la incorporación a Jesucristo.

Nosotros también debemos recorrer ese camino. No nos creamos demasiado rápidamente establecidos en el orden de la caridad. Los Salmos de maldición nos recuerdan que nuestro corazón debe ser transformado, que la alianza debe desembocar también en nosotros en la transformación del odio en perdón. En nombre nuestro, en nombre de todos los hombres. A ejemplo de Cristo, en unión con él, la Escritura se cumple en nosotros. La oración de los Salmos es una oración vicaria, porque es la del Cristo total, cabeza y miembros.

La llave de la cámara alta

El Salmo, que es grito de sufrimiento, es también grito de gozo, de deseo, de amor... que no es más fácil asumir:

Oh Dios, tú eres mi Dios por tí madrugo, mi alma está sedienta de ti (*Sal* 62/63,2).

¿Es cierto esto? Desgraciadamente estoy atrapado en mí mismo, en mis problemas, en mi pequeña fe, mis pequeños deseos, mi pobre amor... ¿Cómo puedo atreverme a decir eso? Antes tendría que arrancarme de lo que no es el totalmente otro, desprenderme lo suficientemente de mí como para ver en Dios a aquél que hablaba con Moisés "boca a boca, como habla un amigo con su amigo" (*Nm* 12, 6-8). Si tengo alguna excusa por haber sido golpeado por el grito brutal que arranca el sufrimiento, menos excusa tengo por no haber sido quemado por la vehemencia de este deseo. Imposible hacer trampa. El Salmo nos escruta, nos pone al descubierto: somos demasiado pequeños para esta oración. No debemos adaptar los Salmos a nuestra estatura; somos nosotros los que debemos crecer y adaptarnos a ellos. Debemos recorrer todo un camino, antes de tener acceso a la cámara alta, donde el Padre espera en lo secreto.

65. J. DANIELOU, S.J., *Etudes d'exégèse judéo-chrétienne (Les Testimonia)*, Colec. Théologie historique, 5, París, Beauchesne, 1966, 47.

Una vez más Cristo abre la ruta. El oficio coral, el oficio de los Salmos y de lecturas, sacrificio de los labios, sacrificio de alabanza, aparece en la prolongación del sacrificio de acción de gracias, del sacrificio de comunión para perpetuarlo. Nuestra oración es arrastrada en la del único verdadero adorador del Padre, nuestro canto en el eco de su canto. La salmodia es la oración del Cristo total, cabeza y miembros. Sólo Cristo puede decir en nosotros, verdaderamente, que ama al Padre; que desea estar con el Padre, ir al Padre; en todos nosotros, reunidos, en la comunión de su cuerpo y de su sangre. Nuestra oración deja de ser una oración de seres aislados, encerrados con cerrojo, más que por las puertas del infierno, en nuestro yo avaro; porque el infierno no son los otros, nosotros nos encargamos muy bien de serlo por nosotros mismos. Pero Cristo ha roto todas esas barreras.

Podemos decir todos juntos con él en verdad: "Mi alma tiene sed de Dios", con el Verbo encarnado, totalmente vuelto hacia el Padre. Desde entonces la asamblea es auténticamente Iglesia, la Esposa: "amada en el amado transformada"⁶⁶. Oración nuestra y más que nuestra: es, en nosotros, a través de nosotros, el cumplimiento de la oración de todo el Pueblo de Dios desde los orígenes. La plenitud de la oración del cuerpo de Cristo afluye y refluye hasta la cima de las edades, lleva a la Escritura a la perfección de su sentido, toma el relevo de la humilde fe del Antiguo Testamento y dilata sus pobres palabras hasta la dimensión de una realidad que él llevaba en la esperanza, sin poder expresar hasta dónde alcanzaba su deseo profundo. Este don de gracia que se nos hace hoy, lo compartimos con todos los corazones creyentes, los de nuestro tiempo, los de antes.

Unidos y unificados, habitados por la presencia prometida a aquellos que se reúnen en su nombre, los orantes de los Salmos consagran con Cristo el sacrificio espiritual.

Oración más allá de las palabras

Las palabras extrañas del Salmo, las palabras que no son nuestras, se convierten en una necesidad en esta etapa de la oración pura, en el silencio del corazón y de los pensamientos para el orante que está como desposeído de sí mismo y desprovisto de fórmulas: oración de pobre que mendiga hasta las palabras de su oración. Las palabras recibidas, largo tiempo rumiadas como un maná insípido y desolador (*Nm* 21,5), adquieren repentinamente el gusto de Dios (*Sb* 16, 20-21; 25). Crean la distancia, el espacio, la tranquilidad inte-

66. San JUAN DE LA CRUZ, "Noche oscura", estrofa 5, *Vida y Obras de San Juan de la Cruz*, Madrid, BAC, 1964, p. 539.

rior que permiten al espíritu, liberado de la preocupación de expresarse, el reposo, en el corazón, la coincidencia consigo mismo, la simplificación, la unificación.

Si no sabes cómo agradecer a Dios dignamente, regocíjate de todos modos, con la voz siempre escuchada de un corazón que canta, que supera los signos de la letra y sus equívocos, que sabe expresar, en su desconcierto ante las palabras, sus sentimientos íntimos e inefables. Si superas el sonido de las palabras, si te elevas por encima del mensaje que profieren tus labios; si puedes cantar la alabanza de Dios solamente en tu espíritu, tu espíritu que no sabe cómo traducir en palabras los movimientos que lo agitan —ya que las palabras no pueden traducir las realidades inefables y divinas del espíritu—; entonces tu regocijo es de Dios⁶⁷.

Un canto pleno

Otro factor no despreciable ayuda a hacer de la salmodia una oración contemplativa: la musicalización que debe amoldarse estrechamente al sentido pleno del Salmo. Este no es ni un relato histórico, ni una reconstitución arqueológica, ni un canto folklórico, ni una representación teatral. El Salmo se ha enriquecido con todo un abanico de sentidos desde el primero o el segundo Templo; no expresa la oración del Pueblo de Israel de un solo momento. El Salmo está vivo; oración puesta por Dios en los labios del que canta, en el momento en que lo canta. El papel de la música es el de sostener la meditación que actualiza el Salmo; ella se despliega en un registro interior no descriptivo, porque ese Salmo es asumido en la celebración actual, como recapitulación de toda la vida de oración del Pueblo de Dios.

Hoy somos sobre todo sensibles a una solidaridad horizontal, a la comunión con todos los hombres de nuestro tiempo; no por eso debemos olvidar a los que nos engendraron; no se puede vivir con las raíces en el aire, pero esta ampliación de las perspectivas no implica la liberación de ningún compromiso. Solamente así puede constituirse la oración del Cristo total; Dios todo en todos.

Aunque la exégesis sea irremplazable para inventariar cada vez más sutilmente los sentidos del Salmo, debe permanecer en el umbral del santuario donde se realiza el encuentro de hoy con Dios. Los géneros literarios, que han permitido reubicar tan bien al Salmo en su medio de origen, no exigen que en el

67. ORIGENES, *Esprit et feu*. II. *Le Christ, Parole de Dieu*, N° 219, Textos elegidos y presentados por Hans Urs von Balthasar, París, Cerf, 1960, 83 (Commentaire sur les Psaumes, fragment 80, 1).

plano de la oración, se dé hoy a ese Salmo un acompañamiento musical específico.

La tradición gregoriana nos había legado un estilo de encantamiento perfectamente adaptado. No tenemos ninguna seguridad de que, después del Vaticano II y con el paso a la lengua vernácula, no hayamos perdido nada irremplazable al transformar ese estilo.

La interpretación de los Salmos fue muy diversa desde los orígenes⁶⁸, debería interrogarse la fórmula de una salmodia en dos coros alternados que había prevalecido finalmente, para saber si no ocultaba algún secreto. Este doble balanceo perpendicular, derecha-izquierda, adelanté-átrás, transcripción corporal del paralelismo de la expresión⁶⁹; ¿no estaría fundamentado en un dato antropológico? ¿No es acaso el fundamento de nuestra captación del espacio, los puntos cardinales? ¿del equilibrio en el caminar no en la danza? ¿de una expresión de totalidad? Ese movimiento de impulso y de reposo, ¿no es acaso el ritmo del corazón, de la respiración? En una época en que lo psicosomático llama tan especialmente la atención, ¿debemos desdeñar estas consideraciones? ¿No vamos a buscar bien lejos, hasta en el Extremo Oriente, técnicas de concentración extrañas a la cultura y a la sensibilidad legadas por nuestros padres, cuando poseemos en nuestra propia herencia una tradición tan válida como esa, mejor adaptada y, lo que no tiene precio, elaborada en una perspectiva de oración cristiana? Así como la arquitectura cisterciense, en búsqueda de un estilo despojado, creó líneas puras que no son sino belleza, la salmodia, reducida a sus elementos más fundamentales, ¿no está mejor concebida que las melodías demasiado ricas, demasiado pesadas a fuerza de querer ser expresivas, demasiado embarazosas e incluso desubicadas, que pesan en la oración en lugar de estar solamente al servicio del canto interior? Los antiguos ascetas no eran blandos con el lirismo intemperante, no tanto por una rusticidad real o fingida, como por una preocupación aguda de preservar lo esencial: la paz del corazón y el silencio de los pensamientos adquirido a tan alto precio:

El anciano (Pambo) le dijo: Ay de nosotros, hijo mío, se acercan los tiempos en que los monjes abandonarán el alimento sólido, palabra del Espíritu Santo; para dedicarse a los himnos y a los tonos. ¿Qué compunción, qué lágrimas pueden nacer de los troparios, cuando estando en la iglesia o en la celda se eleva la voz como un buey?... Los monjes no han venido a esta soledad para estar delante de Dios dándose importancia, para cantar cánticos, acompañar rítmicamente las melodías,

68. P. SALMON, O.S.B., "De l'interprétation des Psaumes dans la liturgie aux origines de l'Office divin", *La Maison-Dieu*, 1953, N° 33, 21-55; J. GELINEAU, S.J., "Les formes de la psalmodie chrétienne", *ibid.*, 134-172; ID., "Les Psaumes à l'époque patristique", *La Maison-Dieu*, 1978, N° 135, 99-116.

69. ALONSO-SCHOKEL, S.J., "Poésie hébraïque", *Supplément au Dictionnaire de la Bible*, VIII, París, Letouzey, 1972, col. 42-90 (69).

agitar las manos y saltar de un pie al otro; sino que, con temor de Dios y con temblor, con lágrimas y gemidos, con una voz llena de reverencia y pronta a la compunción, contenida y humilde, debemos ofrecer nuestras oraciones a Dios⁷⁰.

El paso del latín a la vernácula ya era, como luego nos dimos cuenta, una empresa peligrosa y de graves consecuencias. Esto no quiere decir que la vernácula sea menos apta que el latín para expresar la oración o que una traducción no sea apropiada para la celebración; en ese caso, habría que cantar los Salmos en hebreo, como lo hacían en Belén las monjas de Jerónimo⁷¹; pero en esa misma época, Agustín utilizaba, sin purismo y sin complejos, la traducción litúrgica familiar a todos. Latín, vernácula: no reside allí la cuestión y la prueba es que, salmojando en una lengua-extranjera, volvemos a encontrar el mismo tipo de oración que en latín. El problema reside en el empleo de la lengua materna. El latín, incluso para el que lo conocía, filtraba el sentido; la lengua materna deja pasar una superabundancia de sentido que sobrecarga la oración, propensa por su misma lógica a simplificarse y unificarse cada vez más. Si la melodía viene a agregar sus propias complicaciones, el embotellamiento mental llevado al colmo obstaculiza y paraliza el movimiento del corazón, que ya no puede orar sino en un segundo tiempo.

Ningún otro canto más que la palabra

Los músicos deben pues, volver a encontrar el secreto del gregoriano para nuestra lengua, crear esas melodías simples, sobrias, discretas e incluso apagadas, aplicadas solamente a acompañar la evocación del misterio de Dios que se hace presente en la celebración, y que engastan la palabra sin ocultarla, permitiéndole brillar sola. Que haya más cantilenas que melodías, paletas de timbres que se identifican con las palabras, con los grupos de palabras, con las proposiciones, con las frases, que se asocian en conjuntos múltiples, según el discurso; que no haya ya palabras y canto, sino que la palabra se haga canto. Menos notas, menos efectos, menos ritmos entrecortados; sino *la* nota, *el* movimiento adecuado, fuente de unificación, de equilibrio y de paz, flujo regular e ininterrumpido de los dísticos, donde no sentimos ni cansancio ni disgusto, sino un sentimiento de inmensidad y de plenitud como en las múltiples olas en las que el viejo Esquilo veía dibujarse "la sonrisa innumerable del mar", en

70. *Le Sentences des Pères du désert, Troisième recueil et tables*, J 758, Solesmes, Abbaye, 1976, 53-54; ver también E. DEKKERS, O.S.B., "Les anciens moines cultivaient-ils la liturgie?", *La Maison-Dieu*, 1957, N° 51, 31-45; E. PETERSON, *Le Livre des Anges*, París, Desclée De Brouwer, 1954, 65.

71. San JERONIMO, *Lettres*, t. V., Carta 108, 26. Collection des Universités de France (= G. Budé), París, Les Belles Lettres, 1955, 195.

el balanceo alrededor de la mediante, donde el silencio es música, el impulso reposo, donde el instante de adoración horada el tiempo para desembocar en el infinito.

Semejantes fórmulas musicales exigirían el retorno a una presentación de los Salmos por dísticos, más apta para el desarrollo del canto en ritmo binario. Tres monasterios benedictinos, Ligugé, Maumont y Saint-Lambert-des-Bois, ya han hecho esta opción. ¿No será tal vez un signo?

El canto del mundo

¡La Palabra de Dios es viva! (¡La Escritura no es un museo!). Sigue siendo hoy la que sacó al mundo de la nada, la que volvió a dar vida a los huesos secos, la que instaura en mí el diálogo con Dios, la que suscita en mí una oración de hijo. Pero hacer hoy de la salmodia solamente una oración mía sería quitarle su carácter de oración eclesial, de oración total a través del espacio y del tiempo, del Cristo total, cabeza y miembros. Sin embargo, la oración que despierta en mí la Palabra y el Espíritu, es también mi oración hoy, debe serlo para que yo sea, hoy, el eslabón irremplazable de la inmensa cadena, esa célula única del cuerpo destinada a realizar en ella la Palabra, a hacerla crecer, según Gregorio Magno: *divina eloquia cum legente crescunt*⁷², a devolverla a Dios en plenitud de alabanza y de adoración.

Orar los Salmos contribuye hoy al inmenso movimiento de todo lo creado, que parte de Dios y vuelve a Dios, arrastrado por el impulso del Hijo por naturaleza que dice eternamente: “¡Tú, Padre!”.

Traducción del francés por

María Isabel Guíroy, osb – Monasterio Gaudium Mariae

Monastère Notre-Dame des Gardes

Saint-Georges des-Gardes

F-49120 CHEMILLE, Francia

Claire-Agnès ZIRNHELD, oco

72. “La palabra divina crece con el que la lee, porque la comprende tanto más profundamente, cuanto más intensamente se aplica a ella”. San GREGORIO MAGNO, *Homiliae in Hiezechielem Prophetam*, L. I, Homilía VII, 8, Colec. Corpus Christianorum, Series latina, 142, Turnhout, Brepols, 1971, 87.